

# TEATRO

## PROGRAMA

Hoy es el Beneficio del Director de la Compañía que viene actuando en el Opera House. Según lo tenemos anunciado pondrá en escena el "Cardenal" de Linares Rivas, donde le corresponde representar la protéica figura del protagonista. El hombre es un extraño compuesto de pequeñeces, y esas "pequeñeces" son mayores en los individuos de vigorosa espiritualidad. El personaje salido de la pluma de Linares Rivas oscila entre sus relevantes cualidades morales y sus defectos... también muy relevantes. Si no fuera así no sería un estudio tan acabado de psicología teatral. Torner hará un Cardenal formidable. Lo esperamos. Es decir, estamos seguros de ello. Presajiamos en nuestro número pasado que saldría esta noche del teatro coronado de laurel. Respondemos con la cabeza. Y mañona... todos nos darán la razón.

Por la noche representarán "Cobar-días" de Linares Rivas. Nosotros no podemos resignarnos a cierta democracia demoleadora, muy en boga en nuestra sociedad. Lo confesamos con... rubor. Y decimos "con rubor", porque como vayamos siendo tan raros cuantos tenemos la libertad de pensar así, uno llega a tenerse por hueso dislocado en el moderno cuerpo social. A pesar del progreso de las doctrinas igualitarias y acaso debido al avance mismo de semejantes teorías, cada día se nos hace menos llevadero y tolerable que el auriga callejero se crea de nuestra misma condición. Siempre juzgamos como el más explicable de todos los orgullos "sociales" aquel que descansa en la legitimidad de la sangre azul. No habrá mérito alguno personal en descender del Cid Campeador, pero confiesen los demócratas exaltados que de los pasado algo queda.

A pesar de profesar tales principios sociológicos, acaba uno por renegar involuntariamente de todas las aristocracias cuando llega a conocer a tipos de la laya de Luquitas. Ese es un vástago monstruoso. Conserva todo el orgullo de la grandeza y posee todos los vicios del rufián. Es bastante villano para resignarse a vivir a costa de los sacrificios de una mujer. Está carcomido de deudas, "esa polilla de los grandes" como le llama un novelista, y carece de dignidad para limitar sus despilfarros. Un Luquitas bastaría para arrojar un manchón difícil de borrar sobre muchas generaciones de nobleza imaculada.

En cambio, qué encantadora resulta aquella pobre Cecilia que se resigna a

su suerte y da la mano al bueno de Figueredo, el cual a pesar de su espíritu mercantil, posee un aéreo corazón.

Bueno. Convergamos en que en todas partes cuecen habas y hay muy buenos botoncitos de muestra entre quienes se precian de llevar en sus vanas sangre azul... Si se empeña el autor...

El martes darán "Lo que no muere", comedia en dos actos de Alonso Gómez y Monzano Mancebo. Tiene razón Alfonso: "Cuando una mujer ríe acaricia una ilusión: cuando llora es porque la ha perdido". Carmela vivía alegre como un jilguerillo mientras se figuró que Pepe la había escogido en su corazón para compañera de la vida. Pero un día cree entender que Pepe tenía puestos los ojos en otra y una espesa melancolía cubre su alma, reflejándose en el rostro tan intensamente que llega a preocupar a cuantos la quieren bien. ¡Pobre Carmela!

Su estrafalaria tía no sabe de la misa la media, ni barrunta la causa de aquellas tristezas hasta que Alfonso se la explica, atajando la sorpresa y aspavientos de la solterona con una de sus ingeniosas salidas: "El mal del amor entra como los catarros: al menor descuido". Tiene razón Alfonso. Pepe y Carmela están reciamente acatarrados. Como lo están Juanito y Floriya... Como lo están al cabo de la comedia la misma Aurora, la austera Aurora y Alfonso...

Es la ley de la vida. Y, claro, la comedia termina como acaban esos prólogos en la existencia humana. Pero y Carmela se casan... Juanito y Floriya se casan... Aurora y Alfonso se casan... ¡Anda, y que Dios los bendiga! El mundo no lleva camino de desaparecer...

Además se dará el pasatiempo "Los hombres", que es una obra interesantísima.

El Jueves se representa "El Oscuro Dominio" de Arquitas Valente, traducido por Tedeschi y "Parmeno", drama en tres actos. La escena se desarrolla en el círculo de un manicomio. Aquello es descorazonante. El eximio Director del establecimiento que se ha pasado la vida entera en el estudio de los trastornos mentales de todo género y en la aplicación de los más avanzados sistemas de la terapéutica, cae víctima de monomanía amorosa. ¡Aterra considerar cuán poco baste para apagar la lucecilla de la razón! ¡Sorprende conocer lo peligroso del contagio en los casos de enfermedades psíquicas y su influencia en el funcionamiento cere-

bral!

Aun cuando nos parezca algo exagerada la opinión de uno de los personajes, precisamente del notable frenópata que acaba en demente, según el cual "el histerismo es el héroe y el verdugo de la sociedad moderna", no podemos menos de reconocer su gran dosis de verdad y por lo mismo se nos antoja un tantico indiscreta la elección de obras como ésta para públicos donde las lesiones del sistema nervioso no constituyen excepción. Y esto que decimos en Manila, dijéramoslo en Madrid.

No estamos conformes en que "la intensidad de ciertas pasiones llega a borrar la culpa", como dice en abono de sus flaquezas Carlos Bergé. Muy cierto es que las pasiones contribuyen al oscurecimiento de la inteligencia y al enflaquecimiento de la voluntad en razón directa de su intensidad. Pero únicamente en los locos carece la culpa de todo significado. Mientras hubiere una chispa de razón, el hombre cae bajo la sanción legal, aunque en proporción muy difícil, si no imposible, de precisar con exactitud. De ahí las queiebras de todo humano tribunal.

El sábado que viene se pone en escena, a beneficio del primer actor y director Emilio Perelló, "Otelo" de Shakespeare, traducida en verso castellano por Francisco Luis de Reyes. Habiendo dado la vuelta al mundo literario, vertido a todas las lenguas, es obra harto conocida para haberla de presentar al lector. Mas no queremos dejar de hacer notar que la traducción está hecha en verso fácil y sonoro, lo cual contribuye grandemente a que el público educado la saboree con delectación.

Las sociedades evolucionan como todo ser dotado de vitalidad. El dramaturgo inglés pudo reflejar maravillosamente en sus producciones teatrales la manera de sentir de sus contemporáneos, pero hoy no nos amoldamos a aquella manera de apreciar las situaciones. Hace falta estar dotado de muy gentiles tragadeas para apechugar con un desenlace donde se suceden sin solución de continuidad el asesinato de Rodrigo, el intento de asesinato de Casio, el asesinato de Desdémona, las ansias manifiestas del asesinato de Iago y el suicidio de Otelo... ¡Caray! que es mucho matar...

Entre celos y celos, preferimos los de Yorick de Tamayo a los de Otelo de Shakespeare. Y a tener que escoger entre drama y drama, nos quedamos sin vacilación con el español...

Q. Q. RUCHO.